

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 7 DE FEBRERO DE 1789.

Teórica de las costumbres. Así como hay una metafísica de espíritu, ó de talento, hay tambien una metafísica de corazón. Se pueden analizar las operaciones de aquel; por qué no podran analizarse las de este? La metafísica del espíritu mueve, é interesa, por que es muy satisfactorio para el hombre el poder que tiene en sí mismo de hacerse dueño de las diferentes luces que vé nacer, y formarse en su alma; y la facultad con que se halla para tener en una mano la cadena de los principios y en la otra la de las conseqüencias, la de ver y reconocer de una vez el origen, genealogía y el hilo de las diferentes operaciones que le enseñan, y abren el camino para dirigirse al santuario de la verdad. Pero la metafísica del corazón no es por sí acaso tan interesante y útil como la del espíritu? Es menos satisfactorio para el hombre la facultad que en sí tiene de dar razon de los diferentes sentimientos que agitan su corazón, de conocer el germen, y la naturaleza de sus principios, y el verlas todas fomentadas con un origen común, con las acciones que las caracterizan, que las distinguen, que las diversifican, y con los principios que las fortifican, las disminuyen, las metamorphosean, ó las destruyen? Esta es verdaderamente la historia del hombre; el estudio de ella puede servir para aplicarlo al conocimiento de todas sus acciones; las pasiones, los vicios, y virtudes son el compuesto de la maquina interior de un hombre; conocer los resortes que mueven á esta maquina, es conocer al hombre en su esencia.

De las costumbres.

¿Qué se entiende por costumbres? la costumbre, es el modo de obrar y conducirse de cada uno, siguiendo, ó bien las luces del entendimiento, ó bien los sentimientos del corazón, pero estas luces, y sentimientos deben tener su principio en la razon y en la Religion. Conducirse por la razon y Religion, es tener costumbres

virtuosas, é irreprehensibles; obrar contra estas es tener costumbres viciosas y criminales. Las costumbres son pues, buenas, ó malas, segun se conformen, ó no, á los principios invariables que deben arreglarlas y formarlas. La regla invariable de las costumbres, el freno poderoso y permanente, es la Religion. Atacar y destruir la religion es pervertir y corromper las costumbres.

Del discernimiento, y talento, ó bien de las operaciones del Espíritu y de aquellos que concierpen al corazón.

El espíritu y el corazón: esta es la division regular del hombre considerado respecto á sus conocimientos y á sus sentimientos. Adoptemos esta division, pero demosla una justa idea.

1. *El espíritu,* ó esta facultad de percibir que se llama discernimiento, capacidad y talento, es el alma considerada respecto á sus conocimientos, ó al modo de concebir y ver las cosas. El espíritu, que es la parte superior, ó espiritual de nuestro cuerpo, esto es el alma con relacion á las sensaciones intelectuales, varia segun la diferencia de las luces y caracteres de cada uno.

El espíritu alegre, es aquel que se le presentan y vé las cosas, baxo de imágenes risueñas: el posee y comunica su jovialidad á los que frecuentan su trato. *El espíritu falso* ve y se le presentan las cosas vajo de unos puntos de vista errados; es ciego, ó maligno, engañado, ó tramposo.

El espíritu maligno, no ve, ni se le presentan las cosas, sino vajo las peores luces; semejante á aquellos vidrios pintados que imprimen á todos los objetos los colores que ellos tienen en sí; imputan y atribuyen á todo lo que ven, el caractere con que se allan vestidos en su propio fondo; *el espíritu fino y delicado,* ve y presenta las cosas baxo de unas miras ingeniosas con alusiones agudas, é interesantes; anuncia un tino intelectual así para expresar, como para sentir las cosas con sutileza, y delicadeza y con una imaginacion pronta,

docil, y fácil para encontrar lo que desea.

El espíritu profundo, es aquel que penetra las cosas, y se esfuerza, para verlas antes de juzgar de ellas, por todos sus diferentes lados y conexiones.

El espíritu preocupado, es el que vé ó presenta las cosas, no por el lado real y verdadero que ellas tienen, sino por aquel que su pasión y preocupación le manifiesta: aplica el grado de su preocupación al grado de evidencia de las cosas: verdaderamente este es el espíritu de secta y de partido.

El espíritu verdadero, ó *el espíritu recto* es aquel que ve, y presenta las cosas, vajo de unas luces ciertas, y el que se desprende de sus preocupaciones, é intereses, sin que en pró, ni en contra opine con parcialidad: ama la justicia y la verdad, las reconoce y respeta en qualquiera parte que las halle.

El espíritu frívolo y zañero, es aquel que ve ó hace ver las cosas, vajo de una difícil, y falsa luz: las razones sutiles abduerven en si la atención que debe darse á las solidas, é impiden la impresion de estas.

El espíritu sutil diseña y analiza las ideas de las cosas, á fin de descubrir nuevas luces, y las conexiones imperceptibles que estastienen, (esta perfeccion no es común:) el espíritu sutil tiene alguna semejanza al frívolo, y se dan la mano en la corta extensión de sus alcances.

2. Lo que se entiende por *corazon*, es el alma considerada relativamente á sus pasiones, esto es respecto á sus movimientos de aborrecimiento, ó de amor, de temor, ó de esperanza, de tristeza, ó de placer. Bien cierto es que el corazon material solo puede ser una masa de carne, y sangre, y es evidente que este es incapaz de tener en si mismo diferencia de sentimientos, y que esto solo pueden ser unas modificaciones de una substancia espiritual, y sensible en su naturaleza: pero como estos sentimientos de alegría y de tristeza, de esperanza y de temor, de aborrecimiento y de amor, ocasionan comúnmente dilataciones, ó encorjimientos sensibles en el corazon material, es por consiguiente naturalísimo el que se hable con relacion á el, y que se le atribuyan estas modificaciones aunque en realidad no sea el la causa; del mismo que se

acostumbra atribuir á la mano, ó á los pies las sensaciones de alegría, ó de dolor, que en ellos se experimenta, no siendo efectivamente sino es el alma la que la siente. La ciencia pues del corazon humano, no es la ciencia, ó conocimiento del corazon material, pero si la ciencia, ó conocimiento del alma en si misma, sea respecto á sus pasiones que la agitan, sea respecto á sus afecciones y aversiones. Conocer al corazon humano, es conocer la marcha é influencia de las pasiones humanas, segun la diversidad de circunstancias, y caracteres.

Por caracter, se entiende el conjunto de qualidades naturales, buenas, ó malas: conjunto que dá un modo propio, y particular de pensar y de obrar. El caracter es el resultado de las luces del espíritu, y de las pasiones del corazon, ó bien del modo con que el espíritu mira las cosas, y de aquel con que el corazon se afecciona á ellas.

De los temperamentos.

Es constante y evidente que los *temperamentos* influyen mucho sobre las costumbres; no es pues fuera del caso el dar una noción general de ellas, á fin de examinar la variedad que por esta causa hay en los caracteres.

La variedad de temperamentos, consiste en la diversa constitucion de los solidos y liquidos, mas, ó menos sutiles, untosos, inflamables, movibles, y elasticos, los unos que los otros.

Dividense comunmente los temperamentos en biliosos, sanguineos, melancolicos y flegmaticos.

En el humor bilioso abunda y domina la bilis, licor resinoso, sulfureo, amargo y amarillo que se separa en el higado para servir á la disolucion de los alimentos y á la secrecion del chilo; principio inflamable, e irritable, que conduce á las cosas grandes, y algunas veces á los excesos, sea en bien ó en mal. En el *Sanguineo* abunda y domina la sangre; principio untoso, y menos irritable, mas omogenico, y menos sujeto á la eferescencia; calido y movable, pero moderado en su calor, y en su movilidad: la igualdad y alegría son el fruto de este temperamento. En el *melancolico* abunda y domina la melancolia, humor pesado y embarazoso; triste, é incomodo,

acre, é inflamable que nace de una bilis acalorada y reseca, despojada de serosidad y ductilidad: es la mas propia para excitar ideas lóbregas, tristes, y la que puede ser parte en los malos complos. En el *flegmatico*, abunda y domina la flegma, humor agüoso é insipido, frio y apathico, privado de sal, de calor, de accion, de tono, y de ligacion: la ineptitud y la sensibilidad, son el distintivo de este temperamento.

El bilioso nace para grandes cosas, el sanguineo para ser amable; el melancolico para ser sonambulo; el flegmatico para ser insipido é inutil. El bilioso es propio para lo que exige fuerza, y energia. El Sanguineo para lo que pide amenidad, y gracia; el melancolico para lo que requiere constancia, y firmeza. El flegmatico solo para lo que se necesita inercia, y paciencia. El bilioso es ardiente en sus placeres, y no se sobresalta en los trabajos. El sanguineo se desprende facilmente de todo trabajo, y ama con exceso los placeres. El melancolico es poco sensible á los placeres, y se asusta poco en las calamidades. El flegmatico siente tibiamente los gustos, y las penas.

Como la mezcla, y union de tanta variedad de temperamentos es tan grande, difícil es sacar algunas fundamentales consecuencias, para decidir en vista de ellas positivamente sobre la marcha, y modo con que se debe juzgar de ellos. Ademas de esto las sustancias espirituosas que animan, y gobiernan al cuerpo humano, estando absoluta, y universalmente subordinadas á los principios fijos con que se mandan las operaciones organicas del interior; no pueden ser descubiertos sin revelarnos el misterioso orden con que se unen, se separan, se enlazan, ó desenlazan; para excitar, ó dexar de excitar las pasiones, moviendolas mas ó menos vivamente, segun la impresion con que estan chocadas.

De las pasiones.

Las pasiones son los diferentes movimientos de afeccion, ó de aversion ó de temor, ó de esperanza, de alegría, ó de tristeza que experimenta el alma, segun la diferencia de los objetos sensatibos: ó de aquellos que se imprimen en

la imaginacion. Estos movimientos son mas ó menos impetuosos, y sirven para preparar las fuerzas, y talentos del hombre para excitar, animar, y velar sobre su seguridad, para interesarse en su conservacion, procurar por su bien estar, y para extender y perpetuar su felicidad. Un autor de mucho ingenio dice que las pasiones *son las necesidades mas ó menos vivas de ciertos sentimientos.*

Estas necesidades, estos ciertos sentimientos: y estos movimientos impetuosos que arrastran al alma acia los objetos sensibles son los moviles de todas las operaciones humanas, sea en bien, sea en mal. El abuso de las pasiones puede ser culpable, y funesto; pero la naturaleza, y destino de ellas es util: y bien dirixido se consiguen con él grandes cosas, su violencia y su desarreglo anuncian una corrupcion en la naturaleza humana. Las pasiones estos monstruos furiosos, estos enemigos, tanto mas peligrosos, quanto son domesticos, y particulares, y que digamoslo así, hacen parte del hombre mismo. Las pasiones rodean al corazon, y hacen mil esfuerzos para extender sobre el imperio del qual la religion, y la virtud les ha depuesto; á cada instante se álarman contra su inocencia, y combaten con fuerza para vencer á la virtud ¿qué freno pues sera suficiente para contener sus impetus? que barreras podran ponerse para que el corazon esté á cubierto de sus insultos? Religion Santa, á ti te toca esta conquista, á ti te corresponde tomar, y encadenar este monstruo, que pretende robarte tu Imperio.

Primer principio de las leyes.

Formar mala opiaion de todos los hombres, es tan temerario, como hacer buen juicio de cada hombre en particular. Este menosprecio del genero humano es un ultrage, y una injusticia que se hace al Criador y al que hizo al hombre á su semejanza, por ser el escogido entre todas las cosas; no es mas conforme á los buenos principios, y á la dulce, y sabia ley de la Religion, creer todo lo contrario, y que todos los hombres nacen en general con la idea, gusto, y necesidad que hay de

profesar (*) la virtud? el mismo interes nos conduce acia ella. Nada debe haber salido imperfecto de las manos del Criador, y quando algunos se resisten á inclinarse al bien, consiste en las impresiones que sobre él hacen los errores, las circunstancias accidentales, el exemplo de los que con el continuo roze nos comunican sus vicios, y su modo torcido de pensar, en esto verdaderamente depende la causa legitima. ¿Porqué se han de suponer los vicios como esencia de la naturaleza? ¿no es un error manifiesto? Si el hombre hubiese nacido con aversion á la virtud no se hubiera sujetado á las leyes, no hubiera habido legisladores, y estos no hubieran tenido que formar leyes, ó codigos adoptados voluntariamente por todos los individuos de la Sociedad: ninguna nacion las hubiera recibido; en fin estubiera ignorado hasta al nombre de justicia, y solo la fuerza sería la temida, y respetada; luego la sumision que cada pais tiene por sus leyes, y el respeto que se conserva á la memoria de los autores de ellas, prueban el unanime consentimiento de las gentes por el buen orden. Si pudiesemos adquirir las leyes, ó institutos sociales que establecieron los primeros legisladores, veriamos su corto numero, y al mismo tiempo observariamos los fundamentos que tubieron los precedentes para acrecentar las que sucedieron á estas primeras. A medida que los conocimientos se han ido extendiendo, el interes ha crecido en razon de las necesidades; y los vicios en razon inversa, esto es, en razon del interes: pero por esto no hemos de considerar los vicios como preponderantes en su mayor numero; si lo hubieran sido los hombres, se hubieran negado á su castigo, pero no obstante son preponderantes en sus efectos: pues una pequeña porcion de gente viciosa es mas dañosa, que puede ser provechosa otra igual porcion de gente virtuosa. Se juzgó pues que era menester cortar el vuelo que el vicio iba tomando. Para contener sus perniciosos progresos hubo que recurrir á las leyes y todos consintieron en perder algo de su libertad para prestarsela á ellas, sometien-

dose al castigo, á fin de guarecerse por este termino de los males, que amenazaban á la Sociedad con los pocos vicios, que se introdujeron; del mismo modo que se consiente en cortar un miembro, por salvar la vida.

La vida Social. La sociedad es no solamente util al hombre, sino que tambien le es necesaria; un ente debil, y lleno de necesidades, exige á todos momentos socorros, que no puede darse á sí mismo. No escuchemos pues una filosofia desnaturalizada que nos aleja del comercio de los humanos, y que huye solo por capricho de la sociedad para conducirnos á los bosques donde vivieron nuestros antepasados, para disputar como ellos la subsistencia con las fieras. Supongamos que la cosa fuese practicable, y que por este extraño sistema los hombres civilizados llegasen á olvidar las ideas, las habitudes, el bien estar, y las comodidades de la vida social, y que aun pudiesen reducirse al estado brutal; desnaturalizando, y anonadando, las facultades intelectuales, y físicas, privandonos de la actividad, de la sensibilidad natural, y del deseo de perfeccionar cada uno su suerte, sofocando en el hombre los estímulos de la curiosidad, y de la inconstancia. Con los cuales camina á ilustrar su razon, y que volviese al antiguo ser en que empezó en la carrera del mundo, pasando sucesivamente por todos los estados por los cuales á llegado al presente: al cabo de algunos siglos se encontraria en el mismo ser en que hoy le vemos, y tendríamos que volver á andar el camino que anduvieron nuestros padres; ¿y que utilidad sacariamos de este atraso?

Origen y progresos de los conocimientos humanos y de las artes. El hombre empezó por comer hierba, y por disputar su alimento con las fieras, y acaba por medir los Cielos. Despues de haber labrado, y sembrado inventa la Geometria: para resguardarse del frio se cubre primero de las toscas pieles de animales que el ha veacido, y al cabo de algunos siglos,

(*) Esto se debe entender supuesta la divina gracia.

une la plata, el oro, y la seda, formando vistosos adornos, para despreciarlos y volver de nuevo á entrelazarlos, de suerte que, dándolos cada día nuevos modos, y formas excite su capricho, y avive su espíritu: una caverna, el hueco de una peña, y de un arbol, fueron sus primeras habitaciones, empezó á resguardarse de las intemperies, mejorando su suerte con la construcción de algunas chozas; paso á reformarlas haciendo casas, y en fin erigese arquitecto, y construye ultimamente suntuosos palacios. Sus necesidades se multiplican, á medida de su ilustracion, y su industria, se fomenta al paso que la conivacion social va aumentando; y por estas graduaciones se vé forzado á cultivar sus potencias y á trabajarlas para sacar utilidades en su favor: por la cadena que une los conocimientos humanos rasga el velo de la ignorancia, y descubre poco á poco el camino que se dirige á todas las ciencias, y artes; lo que no le es útil para satisfacer sus necesidades, le sirve para ocupar su curiosidad necesidad, que siempre existe en la continua agitacion en que se alla nuestro espíritu, y al qual nada puede completamente satisfacer.

La maniobra es la ciencia de las fuerzas del movimiento aplicada á la Marina.

Esta enseña el conocimiento de las ventajas que pueden sacarse de cada una de las partes del navio á graduar el efecto de las maquinas puestas en uso, y á descomponer las fuerzas de que se vale á distribuir el peso de la carga con el metodo conveniente, para que sea favorable al mayor andar, ó á lo menos para no estorvarlo, á producir por la buena situacion del timon, el mejor efecto que puede desearse, á servirse con favorable suceso de el mayor numero de velas, que es en lo que consiste toda la superioridad de la marina moderna; y el grande estudio de la nacion mas comerciante, navegante, y marinera del dia, no ha estrivado en otro punto que en dar á sus navios toda la posible ligereza para que con su mucho andar eviten ó acepten el combate quando les acomoda, y quando sus fuerzas son superiores, ó bien quando su oposicion le incite á ello por la ven-

taja con que estan colocados para con sus e enemigos: á disponer las velas en tal posicion, que el viento haga toda su fuerza sobre ellas; á combinar los distintos modos con que puede darse mayor, ó menor andar al navio, para adelantar, ya en linea recta, ya en obliqua y á servirse del mismo viento para todos rumbos hasta para los opuestos, á hacer que el navio que de immovil en medio de la agitacion, y á pasar de el alterado movimiento del mar (esto es á la capa) por el equilibrio de fuerzas que operan en sentidos opuestos, por el efecto combinado del timon, y de las velas, del agua y del viento. A calcular con acierto quanto pueda acelerar, ó retardar una evolucion, y el tiempo fijo que ha de emplearse en ella. En fin, á hacer mover el navio por medio de la maniobra, como podria hacerse con un batallon, haciéndole mover, y andar ya lentamente, ya rapidamente, segun conviene, y segun lo exigen los casos particulares, y finalmente á conducirse por una regla general que es la de arreglar siempre la fuerza del impulso sobre el tamaño de los navios, y la resistencia de los obstáculos. Este estudio es mucho mas útil, y preciso en un oficial de marina, que el del pilotage. En todo combate la maniobra decide la victoria.

ROMANCE.

Yo el mas humilde criado
que tubo el honor de ser
en vuestra casa nacido,
ser educado y crecer:
cuyo Padre, y cuyo abuelo
supieron serviros bien,
y aunque fueron mayordomos;
guardaron conducta fiel,
Hoy Gran Señor á tus plantas,
vengo á pedir que me deis,
no dinero, que esto fuera
pedir á mas no poder.
Vengo á pedir vos licencia,
y á tomar de tu merced
las ordenes necesarias
para un viage que he de hacer.
Jamás quise, ni aun por sueño
ser con nadie descontento,
y así á despedirme vengo,



y á saber si algo quereis.
 El viage es el mas penoso
 y mas largo que he de hacer,
 pues no es menos que al Erebo
 y de Pluton al quartel.
 Quiero decir que me muero,
 si quereis saber de qué,
 sabed Señor que de hambre
 que es la muerte mas cruel.
 Cosa caliente no ha entrado
 en mi cuerpo ha mas de un mes,
 ni fria, porque mi suerte
 se empeoró á mas no poder.
 Aunque tantos en Madrid
 sin dinero comen bien
 yo no he encontrado ninguno
 que un zoquettillo me de.
 Acá dentro en la garganta
 mil telarañas tendré,
 pues no pasa cosa alguna
 de mi barriga al quartel.
 Si alguno resuella recio
 junto á mí, doy un traspie,
 y me caigo de cerebro
 sin poderme contener.
 En fin ya de la desdicha
 hasta al termino llegue,
 y mi vida está en un tris,
 por no hallar un A. B. C.
 Por tanto y siendo forzoso
 el morir, y en breve á fe,
 pues solo por un milagro
 pudierá yo en mí volver:
 Y que por toda mi hacienda
 y aun mi persona tambien
 no habrá quien unas lentejas,
 ni cosa alguna me dé.
 Iré á ver el otro mundo
 contra todo mi placer,
 Dios quiera que yo alla logre
 algo mas que aqui logré.
 Allí veré á vuestro padre,
 y á vuestro abuelo el Virrey,
 quien es es fuerza que al verme
 me den luego el parabien.
 Me preguntarán por vos,
 y en que estado el rosicler
 de vuestra calva se halla,
 no habeis Señor que temer.
 Diré que estais bueno y gordo
 que un pimpollito teneis,
 en quien vuestra casa tiene
 un sucesor, ya se ve.

Que á la corte habeis venido,
 do qual sol resplandecéis,
 y de Hidalgo á caballero
 pasasteis de un dos por tres.
 Que vuestra casa jamas
 ha estado qual hoy se ve,
 pues que toda está á la moda
 de la Corte del Francés.
 Que comeis á la italiana,
 que os paseais en coche Ingles,
 que os peinais á la francesa,
 y vestis á los escocés.
 Mas si acaso me preguntan,
 que renta, empleo ó merced;
 he recibido de vos,
 ¿Señor que he de responder?

D. J. P. L.

Carta Muy Señor mio, y mi venerado
 dueño.

*Cartel de á varas:
 letras de á terciar:
 veinte y tres lineas,
 de tinta negra:
 prospecto gratis:
 subscripcion nueva:
 obra varata,
 y en casa puesta:
 ¿A que sabio ilustrado
 no sorprendiera?*

Las quatro y media serian de la tarde,
 sobre punto, ó coma mas ó menos de dife-
 rencia, quando, yo y cierto amigo mio
 aventurero, asidos de los brazos, en for-
 ma de tigera, y en marcial aire prusia-
 no, como qualquier ocioso, deambulaba-
 mos discursivos (hablemos cultos para no
 entendernos) circumbalabamos ambiguos
 por el riñon de la Corte, paraíso de los
 bobos, y gavinet universal del gusto que
 todo es la magnifica puerta del sol en una
 pieza) en ella estabamos gobernando el
 mundo, alambicando gabinetes, revolvien-
 do secretarías, fortificando plazas, cen-
 surando providencias, promulgando leyes,
 imprimiendo vandos, despachando orde-
 nes, quitando empleos, dando comisiones,
 reformando estilos, premiando servicios,
 satirizando libros, ojeando mozas, tiran-
 do flores, torciendo el gesto, y en una
 palabra, mintiendo á palmos, y perdien-
 do el tiempo á varas: quando repentina-

mente se nos vino á engrudar nuestra esquina un muchacho pelon , armado de un bote razonable de puches , y una gran brocha por cuchara. Papelote nuevo dixo mi amigo : afuera que mancho (dixo el muchacho) y diciendo y haciendo , entapizó con la mayor ligereza la fachada. Suspensos con la mayor ligereza , y deseosos de ver este cartapacio de á pliego , llegamos á examinarlo , y vimos por nuestros mismos ojos , que , ni bien latinizado , ni bien españolizado , pero sí con grandísima pompa decia **HIMNODIA PERIODICA O FAS-TOS POETICOS EN ODAS ENCOMIAS-TICAS** ; Santa Barbara benditall dixo mi amigo ; es eso latin , griego , portugués ó vizcaíno ? que himnodia ó palinodia es esa que no entiendo ? tampoco yo lo se : (res-póndile) pero me persuado , que Himnodia será lo mismo que coleccion de himnos : con efecto expuso mi amigo : coleccion , almacáen , ó despensa , que todo viene á ser lo propio ; ¿ pero mi Don Lucas ? ¿ y lo de *odas encomiasticas* ? sabrá Vm. decirme por vida suya si es del genero promiscuo ; ó del neutro para sosiego de mi conciencia ? hombre (le díxe) no sea Vm. tan necio ; *odas encomiasticas* son versos laudatorios pues encomio es alabanza en toda tierra de garvanzos . ¡ Gran obra , replicó mi amigo : haber veamos donde se vende y lo que cuesta . No fue bien leído : á quarto ca? *a exemplar en las librerías de los Harveras* , quando soltando la carcajada mi concoleja , exclamó á gritos : á quarto han mis doncellas , tales son ellas . ¿ Quien por un quarto no quiere un celamin de versos encomiasticos : vamos á comprar un par de pares , antes que se acaben , y diciendo y haciendo , asióme de la mano , y que quieras , que no quieras , metiome en la librería gritando : vengan dos quartos de himnodia en pasta , ó á la rustica , ó como las haya para merendar yo y este amigo . No pudo menos el librero , al oír las expresiones de mi buen amigo de soltar la risa , pero nosotros , viendo el merito de la obra , no pudimos tampoco menos de darnos por corridos . Toda nuestra chanza transformose en seriedad repentinamente . El dulce nectar del numen que tal periodico ha inventado , sazóna el gusto del público inte-

ligente . Estilo , artificio , y materia de la obra son dignísimos del elogio mas sublime . ¡ Quien pensara que por un quarto de vellon (dixo mi amigo) habian de trabaxarse tan arrogantes versos ! subscriptor soy del diario , cercenando á mi criada los dos quartos de almuerzo quotidianos ; pero desde ahora pobre gato : ya no cuente con mas cordilla . Tomó el portante en este punto sin despedirse , y yo me vine á mi casa , tan gustoso del rato , como satisfecho de haber hallado en esta obrita , materia tanta para mi instruccion y aprovechamiento . Es quanto ocurre .

De Vm. Don Lucas Aleman.

Señor Editor de mi alma : yo soy un pobre estudiante de gramatica , que vivo en compañía de un hermano Cura , quien se toma el trabajo de enseñarmela , pero al mismo tiempo aficionado en estremo (como buen Estremeno) al periodico de Vm. Luego que lei el soneto que inserto en el num. 117 Don Lucas Aleman , me hallé preocupado de unos vehementes deseos de ver escrito mi nombre y apellido en letra de molde , pues como hasta ahora ni he pisado Universidades , ni frecuentado Aulas , ni tenido exercicios literarios , no lo he podido lograr : comenzó á trabajar mi imaginacion viva , y á apurarla me sugiereise algun modo , ó medio de conseguirlo , y he aquí Señor Editor , que entretenido en estas ideas (no se lo que son por no haber estudiado filosofia) se me ocurrió describir mi vida estudiantina , en mal formadas octavas , y ponerlas en su Correo . En efecto puse manos á la obra , y á poco ó mucho trabajo logré mi intento . Confieso , que no tienen aquel merito que les presta su dulzura y elegancia , á las de Don Gregorio Salas , Melendez , Aleman , Pastores del Tormes , ni tienen cotejo con las de mi amigo y compatriota Guerrero ; pero valga la razon Señor Editor , ¿ que se puede esperar de un principiante ? ¿ que de un muchacho de 14 años ? Alla van , y Vm. haga de ellas el uso que guste , en el bien entendido , que si las queda sepultadas en el gabinete de su escritorio , es fuerza me desanime , y deje esterilizar mi naciente vena .

Queda de Vm. su mas afecto servi-

1472
dor y apasionado Q. S. M. B. el gramático Antonio Luis Dsa. Buitrago y Escro 21 de 1739.

Vida del Gramático Antonio Luis Dsa.

OCTAVAS.

Cumplo con las obligaciones de christiano, oyendo misa entera cada dia, freqüente cada mes ó mas temprano la penitencia y sacra Eucaristia, asisto cada noche con mi hermano á rezar el rosario de Maria, y tengo á mucha dicha y gran ventura oír quando predica el Padre Cura.

Quando por el oriente el Sol camina me levanto, compongo, y despues de esto doy una bueltecilla á la cocina, y me encuentro el almuerzo ya compuesto, reparo el cuerpo con su medicina para hallarle al trabajo bien dispuesto, y luego, sin que nadie me dirija, voy á dar tras el Arte de Nebrija.

Estudio mis lecciones con cuidado, para saberlas bien quando las pida, dól tambien un repaso á lo atrasado, conociendo lo mucho que se o vida; saco la construccion que me han echado, que siempre es tal, que á trabajar convida, de modo que en un año (á medio trote) tres bueltas tengo dadas á Nepote.

Pero muy cerca ya del medio dia, quando estando el almuerzo en los rincones, las tripas hacen grande algarabia, suele tomar mi hermano las lecciones, sientase con reposo y alegría, á oírme relatar las construcciones, y si alguna no esti bien trabajada, me castiga sin palo, ni pedrada.

Despues de esta tarea concluida, nos tienen ya la mesa aparejada, que si no es suntuosa, ni lucida, es sin fausto, ni excoso moderada, suele á veces tambien estar surtida de alguna anguila, ó trucha regalada, y como sin melindre, y sin desgano lo mismo que mi madre, y que mi hermano.

Repósada algun tanto la comida, suele la siesra echar mi buen hermano, costumbre, que es ya en el envejecida, así en invierno, como en el verano;

y yo entre tanto suelo hacer mi huida, á divertirme genio vivo, y sano, con que si hago alguna travesura, suele ser mientras que duerme el cura.

Segunda vez emprendo mi tarea de dos y media á tres en adelante, y el docto Poeta Ovidio me recrea con su estilo gracioso, y elegante; mi afición mas y mas se saborea con su expresion rumbosa, y tan brillante y para mas verdad traigo entre mano la carta que dirije á Tuticano. (*)

A esta diaria ocupacion añado otro estudio tambien muy apreciable, que haciendole con gusto, y sin enfado, un rato me entretiene razonable. Al ydioma francés me he dedicado, por hacerme en el siglo memorable, pues aunque invierta en aprenderle un año, no creo me podrá servir de daño.

Y finalmente he dado en la manía (mas propiamente llamaré locura) de querer estudiar la poesia, por mas que me lo reta y riñe el cura, y así luego que hallo yo la mia suelto las riendas ami travesura; y ayudada mi pluma de mi vena de quartetas compongo una docena. Repito Señor Editor de Vm. siempre

El Gramático.

Consuelo en la muerte de nuestro difunto Monarca Carlos III.

Soneto Heroico.

*No lloreis, Musas no: que un Rey del Cielo,
Aquél Rey por quien reynan en su gloria,
Coronados de paz y de Victoria
Los Reyes, os influya este consuelo.*

*Que si Carlos murió: no murió el zelo,
Con que en él consagraba su memoria,
Zelo que sublimándole en la Historia,
Le hará siempre reynar en nuestro anelo.*

*Y pues vivió, y murió tan resignada
En el eterno ser omnipotente,
Cantadle Musas si, como al exemplo
De un Grande Rey en un feliz Reynado,
Que admiracion será de gaste su gente
De la fama inmortal en el Gran templo.*

Genavio Goyse.

(*) *Hæc tibi mictuatur, quam sicut modo carminis quaeritur. epistola 14 ex Poeta.*